

# Curso de Teosofía

## Lección 4

### REENCARNACIÓN

Reencarnación significa “nacer de nuevo en la carne”, del latín re- “otra vez”, in “en”, y carn, “carne”. Es la teoría o creencia de que los seres humanos nacen en el cuerpo físico, no solo una vez, sino múltiples veces. En muchas religiones y enseñanzas, incluye nacer en cuerpos de animales, pero en otras, como en la teosofía, solo en formas humanas.

La creencia en la reencarnación es antigua. En Oriente, es una parte integral de la filosofía y religión hindú, y puede encontrarse en las Leyes de Manu, el Bhagavad Gita, los Upanishads, los Puranas e incluso en los más antiguos de los Vedas, el Rig Veda. También se llama Samsara o el ciclo de nacimiento y renacimiento del cual cada aspirante busca liberarse para alcanzar la liberación o Moksha. La causa de tal retorno es trishna (tṛṣṇā) o sed, debido al apego a las personas y las cosas. Las Leyes de Manu enseñan la reencarnación en forma animal. Invariablemente está vinculada a la doctrina del Karma, o la ley de causa y efecto.

La reencarnación también forma parte de la creencia budista, a pesar de que el budismo niega la existencia de un Yo o Atman duradero. La entidad reencarnante está compuesta de Skandhas o agregados que se manifiestan de vida en vida.

Entre las creencias tradicionales africanas, también encontramos la reencarnación, como en las tribus yoruba y de habla edo. Los pueblos indígenas de Australia y las Islas del Pacífico sostienen creencias similares, como entre los maoríes, los tasmanianos, los tahitianos, los fiyianos, etc. (El Misterio del Fénix, p. 192)

En Occidente, la creencia en la reencarnación es más universal de lo que en general se piensa, especialmente en los períodos antiguos precristianos. Los primeros griegos abrazaron la creencia en la reencarnación. Incluso se puede encontrar en los mitos órficos. En el siglo VI a.C., Pitágoras la incluyó entre sus enseñanzas. Heródoto (484-425 a.C.) habla de ella como parte de la religión egipcia. Sócrates y Platón (427-347 a.C.) enseñaron la reencarnación, como en su República (Libro 10) y en el diálogo Meno:

“El alma, entonces, al ser inmortal, y habiendo nacido de nuevo muchas veces, y habiendo visto todas las cosas que existen, sea en este mundo o en el mundo inferior, posee conocimiento de todas ellas”

La lista es larga e incluye a Cicerón, Lucrecio, Apolonio de Tiana, Plutarco, Plotino y neoplatónicos como Jámblico y Proclo.

**Judaísmo.** La tradición judeocristiana ha tenido una actitud ambivalente hacia la reencarnación. Los judíos durante la época de Cristo estaban compuestos por tres grupos principales: los saduceos, los fariseos y los esenios. Los fariseos, que son los más influyentes de los tres, creen en la reencarnación. Los saduceos ni siquiera creían en la inmortalidad. El historiador Josefo habla de la creencia de los fariseos de la siguiente manera:

“También creen que las almas tienen un rigor inmortal en ellas, y que bajo la tierra habrá recompensas o castigos, según hayan vivido virtuosa o viciosamente en esta vida; y estos últimos deben ser detenidos en una prisión eterna, pero que los primeros tendrán el poder de resucitar y vivir de nuevo” (Antigüedades de los judíos, Lib. XVIII, Cap. 1, 3)

“Dicen que todas las almas son incorruptibles, pero que las almas de los hombres buenos solo son trasladadas a otros cuerpos, mientras que las almas de los hombres malos están sujetas a castigo eterno”. (Las Guerras de los Judíos, Lib. II, Cap. 8, 14)

Filón de Alejandría (20 a. C. - 54 d. C.), el filósofo judío, escribió que “el aire está lleno de almas; aquellas que están más cerca de la tierra, descendiendo para ser atadas a cuerpos mortales, regresan a otros cuerpos, deseando vivir en ellos” (De Somniis, citado en Reencarnación: Una antología Este-Oeste, 35)

El Talmud llama reencarnación a *gilgul neshamot*, (reencarnación de almas) y lo distingue de *ibbur*, que consiste en habitar no a través del nacimiento sino por posesión. El Antiguo Testamento (Apócrifos) contiene versículos que implican la reencarnación. Los siguientes formaban parte de la traducción original de la Biblia King James 1611 (Apéndice).

En la Sabiduría de Salomón, dice: 19: Porque fui un niño sabio, y tuve buen espíritu. 20: Sí, más bien, siendo bueno, entré en un cuerpo no manchado.

Luego en Eclesiástico o Libro de Sirácides: 8: ¡Ay de vosotros, hombres impíos, que habéis abandonado la ley del Dios altísimo! Porque si aumentáis, será para vuestra destrucción.

Estas porciones son, sin embargo, algo traducidas de manera diferente en versiones posteriores, como en la Biblia Americana Nueva. Un rabino bien conocido, Manasés Ben Israel, quien escribió Nishmath Hayyim, escribió:

La creencia o la doctrina de la transmigración de las almas es un dogma firme e infalible aceptado por todo el conjunto de nuestra iglesia por unanimidad, de manera que no hay nadie que se atreva a negarlo... De hecho, hay un gran número de sabios en Israel que se aferran firmemente a esta doctrina, de manera que la han hecho un dogma, un punto fundamental de nuestra religión. Por lo tanto, tenemos el deber de obedecer y aceptar este dogma con aclamación... ya que la verdad de ello ha sido demostrada de manera incontenible por el Zohar y todos los libros de los cabalistas. (Citado en Reencarnación: El Misterio del Fénix de Fuego, pp. 132-3)

La creencia en la reencarnación o gilgul en el pensamiento judío continúa hasta el día de hoy en la Cábala, o el misticismo de los judíos. Como afirma Gershom Sholem, la principal autoridad moderna en la Cábala: "La transmigración se da por sentada en la Cábala desde su primera expresión literaria en el Sefer ha-Behir" (Cábala, p. 345). Lo mismo ocurre con otra rama del judaísmo llamada jasidismo, que comenzó en Polonia en el siglo XVIII (cf. Enciclopedia judía universal).

**Cristianidad.** Durante la época de Jesús, la doctrina de la reencarnación era aparentemente una creencia común. Así, cuando Jesús preguntó quiénes creían las personas que él era, los discípulos le dijeron que "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas" (Mt 16:14), una indicación evidente de que la reencarnación era comúnmente aceptada. La respuesta de Jesús a este informe fue aún más reveladora:

"De cierto os digo: Entre los nacidos de mujer, no ha surgido mayor que Juan el Bautista... Y si queréis recibirlo, él es Elías, que había de venir." (Mt 11:11, 14)

**Ellos recordaban sus vidas pasadas**

**Gustave Flaubert**, autor de Madame Bovary.

No tengo, como tú, esa sensación de una vida que apenas comienza, la estupidez de una existencia recién iniciada. Me parece, por el contrario, que siempre he existido. Me veo en las diferentes edades de la historia, con bastante claridad, participando en distintos oficios y experimentando diversas fortunas... Muchas cosas se explicarían si solo conociéramos nuestra verdadera genealogía.

#### CARTA A GEORGE SAND

**Henry David Thoreau:** Transcendentalista estadounidense y autor de *Walden* y *Desobediencia civil*. Viví en Judea hace dieciocho siglos, pero nunca supe que existiera alguien como Cristo entre mis contemporáneos. Y Hawthorne, también, lo recuerdo como alguien con quien paseaba en tiempos heroicos antiguos a lo largo de las orillas del Scamander entre las ruinas de carros y héroes... Tal como las estrellas me parecían cuando era pastor en Asiria, me parecen ahora como un neoyorquino... Desde que tengo memoria, inconscientemente he hecho referencia a las experiencias de existencias anteriores.

#### CARTAS Y DIARIOS

**General George Patton,** Ejército de los EE. UU. Así como a través de un vidrio y oscuramente, veo la lucha ancestral, donde luché con muchos disfraces, muchos nombres, pero siempre yo.

#### GENERAL GEORGE S. PATTON

**El epitafio de Benjamin Franklin** escrito por él mismo El cuerpo de B. Franklin, impresor (Como la cubierta de un libro antiguo, su contenido arrancado y despojado de sus letras y dorados) yace aquí, alimento para los gusanos. Pero la obra no se perderá; porque aparecerá (como él creía) una vez más en una nueva y más elegante edición revisada y corregida por el autor.

Aunque la memoria es física y siempre como un centavo y depende de las dimensiones físicas del cerebro... Llamamos a *reminiscence*, la memoria del alma. Y es esta memoria la que da la misma seguridad a todos los hombres que han estado siendo, lo soporten o no, de que han vivido antes y de volver a vivir. En hecho, según las palabras que valen:

"Nuestro nacimiento es solo un sueño y un descanso, El alma que se levanta con nosotros, la estrella de nuestra vida, Ha tenido su puesta en otros lugares, Y viene de lejos."

H. P. Blavatsky, Clave de la Teosofía

En otra ocasión, Jesús fue preguntado por sus discípulos acerca de un hombre que nació ciego: “¿Quién pecó, este hombre o sus padres?” (Jn 9:1-3). Esta pregunta no solo asumía que la reencarnación era una de las posibles razones, sino que el hombre era ciego debido a la ley de causa y efecto – karma, la doctrina gemela de la reencarnación.

Los libros apócrifos del Nuevo Testamento también contienen numerosas referencias a la reencarnación. El *Pistis Sofía*, un evangelio gnóstico, afirma: “El alma desencarnada que no ha resuelto el misterio de la ruptura de los lazos de los sellos, es llevada ante la virgen de luz, quien, después de juzgarla, la entrega a sus agentes, quienes la llevan a un nuevo cuerpo” (Reencarnación: Antología Este-Oeste, p. 56)

En el siglo después de la muerte de los apóstoles de Jesús, la doctrina de la reencarnación continuó siendo adoptada por los primeros líderes cristianos. Los más prominentes entre ellos fueron Justino Mártir (100-165), Clemente de Alejandría (150-220) y Orígenes (185-254).

Orígenes, a quien San Jerónimo llamó “el mayor maestro de la Iglesia primitiva después de los Apóstoles,” escribió:

¿No es conforme a la razón que cada alma... sea introducida en un cuerpo, y sea introducida de acuerdo con sus méritos y acciones anteriores? Es probable, por lo tanto, que el alma que confería más beneficio por su [anterior] residencia en la carne que la de muchos hombres... necesitará un cuerpo no solo superior a los demás, sino investido de todas las cualidades excelentes. (Contra Celsum, I, 32; citado en Reincarnation: Phoenix Fire Mystery, p. 147)

Había opiniones contrarias. Así, Tertuliano (© 160-225) e Ireneo (© 120-200) no suscribieron a la transmigración de las almas. La razón principal de Ireneo era que no recordamos nuestras vidas anteriores (Contra las herejías, II, 33, 1).

Sin embargo, para el siglo III, el mundo cristiano se había dividido drásticamente en sus opiniones no solo sobre el tema de la reencarnación, sino también sobre muchos otros asuntos cruciales, como si existían enseñanzas secretas de Jesús, o si Jesús era Dios o hombre. Cuando los asuntos llegaban a una crisis, se convocaban concilios y se resolvían mediante votación. En el año 543, en el Concilio de Constantinopla convocado por el Emperador Justiniano (y con la protesta del Papa reinante

Virgilio), la opinión de Orígenes sobre la preexistencia del alma fue declarada anatema. La validez de este concilio ha sido cuestionada. La Enciclopedia Católica afirma:

¿Fueron anatema Orígenes y el origenismo? Muchos escritores eruditos creen que sí; un número igual niega que fueran condenados; la mayoría de las autoridades modernas están indecisas o responden con reservas. (“Orígenes y origenismo”)

A partir de este período, sin embargo, la reencarnación se convirtió en una doctrina herética, a pesar de su aceptación entre los judíos y los grandes líderes de la Iglesia de los primeros siglos, incluidos los propios Evangelios. La Iglesia Occidental, particularmente después del cisma de las Iglesias Ortodoxas Orientales, solidificó su monopolio sobre los dogmas del cristianismo con el respaldo del poder político temporal. La reencarnación como doctrina desapareció de la literatura y discusión cristiana principal.

La Tradición de la Sabiduría sostiene que la vida y la muerte, nacer y morir, son solo eventos temporales en nuestro vasto ciclo de existencia. Continuamos repitiéndolos en la tierra hasta que hemos aprendido todo lo que este mundo tiene que enseñarnos. Luego pasamos a otras formas de actividad y descanso, en una peregrinación interminable a través de todos los mundos del cosmos. Lo que consideramos como la muerte es solo una pausa temporal, un pequeño punto de inflexión en una aventura que está basada en la Realidad Divina y por lo tanto no tiene principio ni fin. De “La Muerte y la Vida Más Allá.”

Sociedad Teosófica en América.

Resurgió poderosamente en ciertas sectas cristianas en el siglo X, a saber, los Cátaros, Albigenses, Valdenses y Bomogils. Estos fueron violentamente reprimidos por la inquisición y muchos adherentes fueron quemados en la hoguera. Finalmente fueron obliterados en el siglo XIV.

A pesar de la atmósfera represiva, todavía se encuentra la enseñanza sobre la reencarnación entre escritores cristianos destacados, como Jacob Boehme (1575-1624), William Alger (1822-1905), Henry More (1614-1687). More escribió sobre esto en su poema “A Platonick Song of the Soul”:

Quisiera cantar la preexistencia de las almas humanas, y vivir de nuevo a través de la recolección y la memoria rápida Todo lo que

ha pasado desde que todos comenzamos. (Citado en Oderberg, 1973)

La Reforma del siglo XVI y la revolución científica que comenzó en el siglo XVII llevaron al debilitamiento del monopolio de la Iglesia sobre la "verdad". A esto se sumó el rápido crecimiento del estudio comparativo de las religiones, lo que condujo a una tolerancia religiosa mucho más amplia. Para el siglo XIX, la doctrina de la reencarnación comenzó a expandirse nuevamente en países cristianos, como en los escritos de Henry David Thoreau y los trascendentalistas en Estados Unidos, el crecimiento del espiritismo y el establecimiento de la Sociedad Teosófica.

Para el siglo XX, encontramos iglesias cristianas que aceptan oficialmente la reencarnación, como la Iglesia Católica Liberal y la Iglesia de la Unidad de la Cristiandad, además del resurgimiento de grupos gnósticos que reavivaron el interés en las enseñanzas de los primeros gnósticos. Esto ha resultado en una investigación abierta y liberal sobre el papel de la reencarnación en el dogma cristiano, como en *¿Vida eterna?* de Hans Küng. La aceptación abierta de la reencarnación como parte del cristianismo se puede encontrar en libros como *Reencarnación en el cristianismo* del Dr. Geddes McGregor, teólogo y sacerdote anglicano, y *El caso de la reencarnación* del reverendo Leslie D. Weatherhead.

Pero, en general, el cristianismo sigue estando en contra de la doctrina al considerarla contradictoria con la enseñanza sobre la resurrección y el juicio después de la muerte. Sin embargo, las encuestas sobre la población de países cristianos parecen indicar un porcentaje significativo de cristianos que creen en la reencarnación. Encuestas de Gallup en 1981 en Estados Unidos, por ejemplo, mostraron que el 25% de los católicos y el 21% de los protestantes creen en la reencarnación.

Durante la época de Jesús, la doctrina de la reencarnación aparentemente era una creencia común. Así, cuando Jesús preguntó quién pensaban la gente que él era, los discípulos le dijeron que "Algunos dicen que tú eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas" (Mt 16:14), una indicación evidente de que la reencarnación era comúnmente aceptada.

**El Islam**, aunque el Islam Ortodoxo no respalda la reencarnación como doctrina, los sufíes, los místicos del Islam, sí lo hacen. Se llama "tanasukh" en árabe. La declaración más famosa sobre el papel evolutivo de la reencarnación fue hecha por el místico sufí Rumi:

Morí como mineral y me convertí en planta, morí como planta y ascendí a animal, morí como animal y fui Hombre. ¿Por qué debería temer? ¿Cuándo fui menos al morir? Sin embargo, una vez más moriré como Hombre, para ascender como ángeles bienaventurados; pero incluso desde la angelidad debo seguir adelante.

**Investigación moderna.** En la segunda mitad del siglo XX, los estudios sobre la reencarnación tomaron un nuevo rumbo cuando los investigadores comenzaron a verificar realmente las afirmaciones de personas (particularmente niños) que decían recordar sus vidas anteriores. Uno de los eventos que desencadenó esta dirección fue un libro titulado La búsqueda de Bridey Murphy escrito por Morris Bernstein, sobre una mujer que, bajo hipnosis, hablaba de su vida pasada. El caso se volvió controvertido después de que algunos investigadores afirmaran que era un engaño, pero fue suficiente para despertar el interés de investigadores independientes para hacer sus propias verificaciones.

La investigación más famosa, así como la más extensa, sobre la reencarnación fue realizada por el Dr. Ian Stevenson, presidente del Departamento de Psiquiatría en la Universidad de Virginia. Investigó más de 2.000 casos de memorias reclamadas de vidas pasadas documentadas de más de diez países y construyó un notable cuerpo de evidencias que demostraba de manera contundente no solo la supervivencia después de la muerte, sino también la reencarnación. Su ensayo sobre sus investigaciones iniciales,

La evidencia de la supervivencia a partir de memorias reclamadas de encarnaciones anteriores ganó el Premio William James de la Sociedad Americana de Investigación Psíquica. La fortaleza de su investigación radica en el hecho de que muchos de sus sujetos eran niños cuyas afirmaciones fueron autenticadas mediante verificaciones posteriores. Ha publicado relatos detallados de estos casos en muchos libros, particularmente 20 Casos Sugestivos de Reencarnación, y una obra de varios volúmenes sobre los detalles de diferentes casos en distintos países.

Stevenson también encontró fuentes adicionales de evidencias de la reencarnación a través de la xenoglosia (o el conocimiento de un idioma no aprendido en esta vida pero que la persona conocía en una vida anterior recordada) y marcas de nacimiento (donde la vida presente exhibe evidencias físicas de la manera de la muerte de la vida anterior, como la

ausencia de dedos específicos al nacer que corresponden a los dedos amputados en la vida recordada). Publicó un caso de idioma no aprendido en detalle bajo el título Xenoglosia, y escribió otros dos libros sobre marcas de nacimiento, titulados: Donde la Reencarnación y la Biología se Interceptan.

### **Lo que dicen las personas eminentes sobre la reencarnación.**

Estoy seguro de que he estado aquí tal como estoy ahora mil veces antes, y espero regresar mil veces. THOMAS H. HUXLEY

Sé que soy inmortal. Sin duda he muerto yo mismo diez mil veces antes. Me río de lo que ustedes llaman disolución, y conozco la amplitud del tiempo... Y en cuanto a ti, Vida, calculo que eres la partida de muchas muertes. (Sin duda he muerto yo mismo diez mil veces antes.) WALT WHITMAN

El alma viene de fuera al cuerpo humano, como a una morada temporal, y sale de él para pasar nuevamente a otras moradas, porque el alma es inmortal. Es el secreto del mundo que todas las cosas subsisten y no mueren, sino que solo se retiran un poco de la vista y después regresan nuevamente. Nada está muerto; los hombres se fingen muertos, y soportan funerales simulados... y allí están mirando por la ventana, sanos y salvos, con algún extraño nuevo disfraz. RALPH WALDO EMERSON

La reencarnación contiene una explicación muy reconfortante de la realidad mediante la cual el pensamiento indio supera dificultades que desconciertan a los pensadores de Europa. ALBERT SCHWEITZER

Mi vida a menudo me parecía como una historia que no tiene principio ni fin. Tenía la sensación de que era un fragmento histórico, un extracto para el cual faltaba el texto precedente y el siguiente. Podía imaginarme bien que había vivido en siglos anteriores y allí me encontraba con preguntas que aún no podía responder; que había nacido de nuevo porque no había cumplido la tarea que se me había dado. CARL JUNG